

Segundo Estreno Italiano

## "BERTOLDO EN LA CORTE" DE DURSI, REVIVE LA ESMALTADA MAGIA DE LA COMMEDIA DELL'ARTE

La Cia. del Teatro Estable de Turín que viene actuando en el Solís presentó en la tarde y noche del jueves el segundo título del repertorio para su temporada montevidéana.

Se trata de la obra de Massimo Dursi "Bertoldo a Corte" que fuera estrenada en Italia por el conjunto que nos visita en el año 1957.

La reelaboración que Dursi ha hecho sobre el clásico personaje de Bertoldo basado en un texto del siglo XVII de Giulio Cesare Croce, se inclina decididamente por el género farsesco.

Hay sin duda en este autor un certero creador de tipos de fábula, con su galería de truhanes universales, todos interesantes, algo fantásticos, siempre humanos. Un habla coloquial, sin intenciones estéticas, pero lleno de calidez y colorido suministran la gramática propicia con que Dursi lleva a Bertoldo desde las situaciones más grotescas al más desenfadado patetismo. El personaje tiene facetas humanas fascinantes. Por eso debe ser que también Giovanni Guareschi lo utilizó para su "Bertoldo hablado y musicado".

En el estreno efectuado por los italianos, esa figura clásica de la picaresca, atrae por el equilibrio, la sencillez y la humanidad con que se le vincula a la escena.

Nuevamente la Commedia dell'Arte se instala con todo su cromática y esmaltada policromía ante los ojos del espectador.

Bertoldo lleva en sí el estigma de los clásicos personajes populares y representa como su antecesor Zani (Giovanni) al campesino ignorante del cual pueden burlarse los ciudadanos cultos, pero sobre los cuales triunfa finalmente, en virtud de su astucia campesina.

Así se le ve una y otra vez en la pieza de Dursi, llegando a la Corte de un reino imaginario, burlándose de los cortesanos, salvándose varias veces de la pena de muerte, triunfando siempre con sus cancioncillas sobre la sapiencia de los doctos.

Dursi hace algo más que rescatar al personaje de la saga de Pantalón, Arlequín y Colombina, de erigirlo en un símbolo de lo popular. Con una proyección más ambiciosa y

universalista hace de la figura de Bertoldo la representación del perseguido de todos los tiempos, con iguales derechos a vivir sin miedo ("Vivere senza paura questo è il mestiere dell'uomo" cantan los cómicos juglarescos al final, después que Bertoldo es llevado por los enterradores) entre los poderosos, significando siempre la rebelión del humilde ante los tiranos.

Sin embargo esta intención profunda no surge siempre en forma transparente y casi llega a zozobrar en la unidad dramática de "Bertoldo en la Corte" porque no está apuntada por la riqueza de un texto más decididamente conceptual, y cuando se insinúa, queda reducido al chisporroteo de un juego verbal.

Lo que nunca se pierde es el fuerte atractivo con que el autor redondea la grotesca fuerza de los personajes, la vitalidad y el pujante dinamismo con que los hace vivir en el escenario.

Tradicionalmente los comediantes italianos han sabido moverse como el pez en el agua cuando se trata de revivir escénicamente la vieja Commedia dell'Arte. Y esto es precisamente lo que hacen los integrantes del Stabile di Torino en la jactanciosa puesta en escena de uno de los directores estables del conjunto, Gianfranco de Bosio, que resuelve con singular maestría toda la dinámica acción que reclama "Bertoldo en la Corte", acudiendo a las soluciones escénicas de toda índole (cortinados, tabladitos, pregones, coros, declamaciones, cantos, gente que cruza el escenario vertiginosamente) hasta conformar un espectáculo en que la pirueta y el chiste verbal, se suceden con un ritmo frenético y sin descanso.

Si bien el texto de Dursi no alcanza ni remotamente a ser todo lo rico que sería de desear, la puesta en escena no tiene desperdicio visual. La iluminación se halla siempre tamizada con una exquisitez imponderable. El escenario reproduce en forma corpórea el tradicional retablo de la fábula en una gama de tonalidades que no da más cabida que a los empastes de la tierra reseca y del polvo. El decorado es una armonía en sepia donde destacan en toda su hechicería los trajes de Ezio Frigerio realizados en la sastrería del Piccolo Teatro de Milán. Dosificadas manchas pastel de rojo, de verde, de anaranjado, se combinan con los colores que esmaltan los delicados trajes del Rey de Sota y de la Reina de Espada. El todo conforma plásticamente una paleta de un refinamiento que maravilla. Más que en el texto, la riqueza del espectáculo está en la forma en que se le utiliza para obtener un pensadísimo proceso de alquimia teatral, de imaginación óptica y de esme-

rado buen gusto.

En el rubro interpretación el homogéneo conjunto itálico pasó con gran comodidad del dramatismo de "La justicia" a la exuberante y contrastante escala del histrionismo caricaturesco, haciendo un derroche de vivacidad que es prueba incontestable del grado de versatilidad y aptitud para el noble oficio de la representación.

Aún sin contar con las ventajas más obvias de "le phisque du rol" Gianni Mantesi como Bertoldo puso a prueba una estimable ductilidad, una máscara fuertemente expresiva y dominó siempre las aristas del personaje. La otra gran figura del reparto fue Paola Borboni que como la Reina supo encontrar el tono exacto y grandilocuente para su soberana de baraja. Edda Albertini, Gina Sammarco, Renzo Giovampietro (que cambió el perfil humanísimo del Juez de "La justicia" por la espectacular verborragia del Dr. Graziano) y Ernesto Cortese, compusieron también muy convincentemente, regocijantes retratos, en esta nueva demostración de calidades que hicieron en Montevideo los integrantes del Teatro Stabile della Città di Torino.

NICOLAS BACICALUPI REBOLEDO  
ENCARGADO DE PROMOCIÓN Y ORGANIZACIÓN